

2005



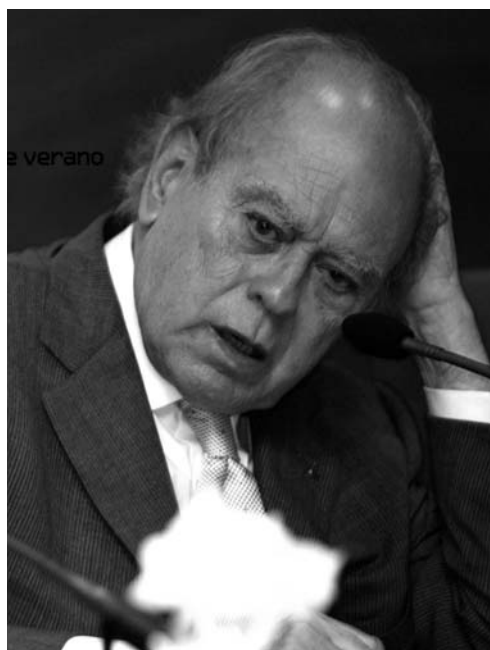
# Escuela internacional de verano

Avilés, del  
12 al 16 de septiembre 2005



**Reinventando el Estado  
de Bienestar**

¿Nuevas políticas para iguales objetivos?



## **Reflexiones sobre perspectivas y riesgos actuales**

**Jordi Pujol i Soley**

Ex presidente de la Generalitat de Catalunya

## JORDI PUJOL I SOLEY

Jordi Pujol i Soley nació en Barcelona en 1930. Estudió la carrera de medicina y desde los 16 años participó en la resistencia contra el régimen del general Franco, a través de entidades católicas, políticas o culturales, en defensa de la democracia, de la identidad de Cataluña y, sobre todo, de su lengua y de su cultura, perseguidas por la dictadura. Como consecuencia de estas actividades, fue detenido en 1960 y pasó dos años y medio en prisión. Después dedicó mucho esfuerzo a la creación de obras de infraestructura cultural, económica y social. De esta forma, fundó un banco y la Gran Enciclopèdia Catalana. En 1974 fue el principal fundador de *Convergència Democràtica de Catalunya* que, por aquel entonces, era un partido político clandestino.

Con el advenimiento de la democracia fue diputado a las Cortes de Madrid por la coalición *Convergència i Unió*. En 1980 se presentó a las elecciones al Parlamento catalán por la misma coalición y fue elegido presidente de la *Generalitat* (nombre que recibe el gobierno autónomo catalán). Ha sido reelegido para el mismo cargo en 1984, 1988, 1992, 1995 y 1999. Su gobierno ha llevado a cabo una labor de reconstrucción nacional, cultural, social y económica de Cataluña y ha contribuido a la gobernabilidad de España. Ha modernizado el país y lo ha situado en la línea de Europa, ya que de joven era un ferviente europeísta. Fue presidente de la Asamblea de las Regiones de Europa de 1992 a 1996 y, al mismo tiempo, impulsó la proyección internacional de Cataluña. También ha apostado por un sistema de valores que sea compatible con la competitividad. Ha publicado muchos libros entre los que cabe destacar *Fer poble, fer Catalunya*, publicado clandestinamente en 1965; *Des dels turons a l'altra banda del riu*, escrito en prisión y publicado en 1978; *Construir Catalunya* (1979); *Los desequilibrios territoriales en España* (1978); *Afirmación catalana del europeísmo* (1985); *The Regions of Europe in the perspective of 1992* (1989); *Estado y sociedad* (1987), *Pensar Europa* (1993) y *Sobre Europa (i altres coses)* (2004). Posee numerosas distinciones otorgadas por gobiernos y entidades de Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Estados Unidos, Chile, Quebec, Portugal, México, etc.

## **Reflexiones sobre perspectivas y riesgos actuales\***

Señores y señoras, ante todo, he de agradecerles la invitación porque siempre es un honor que me inviten a participar en un curso como el de ustedes. Por otra parte, me han sugerido dos temas que se interrelacionan mucho, el Estado de Bienestar y el modelo europeo que, para las personas como yo que creemos en él, es el mejor que hay en el mundo y en buena parte reposa en el Estado de Bienestar. Vamos a ver cómo podemos perfeccionarlo o cómo podemos defenderlo y evitar retroceder o cómo podemos ir más allá, pues es un tema básico.

Yo insisto en que el mejor modelo de sociedad que hay en el mundo es el nuestro, el europeo. Es el que, a mi modo de ver, mejor combina la capacidad de repartir esta riqueza, de introducir elementos de seguridad en la población, de que haya más respeto por las minorías, que haya también más igualdad de género o más políticas de protección ambiental, un sistema penitenciario mas humano, etcétera, incluso en números relativos también es el que ayuda más a los países del Tercer Mundo.

No hay otro sistema que en conjunto tenga esta calidad. Es verdad que en algunos aspectos concretos hay otros sistemas que nos superan, por ejemplo, los americanos nos superan en productividad o en tecnología, pero en conjunto pienso que este es el mejor sistema que puede haber. Por eso yo a veces reaccionaba,- antes cuando estaba más metido en política porque ahora ya no tengo necesidad de pronunciarme sobre estas cosas-, reaccionaba digo con una cierta agresividad contra

---

\* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

esas actitudes que, sobre todo en Cataluña pero en muchos sitios de Europa y quizás también aquí, estuvieron de moda hace dos, tres o cuatro años, muy críticas respecto a nuestro modelo: Otra Europa es posible, decían.

Vamos a ver, en nuestra sociedad impera mucho lo que podíamos llamar la transgresión sin propuesta, esto no, esto tampoco... Siempre hay cosas que fallan, hay colas para la asistencia sanitaria más largas de lo que debieran ser, etc., y la crítica es posible pero en realidad finalmente, después de sumar y restar, es el mejor.

Y esta afirmación forma parte incluso de lo que podríamos llamar el patriotismo europeo, algo que define Europa incluso desde el punto de vista identitario.

Por lo tanto, este es un tema que me apetece tratar y el otro que me han puesto ustedes, es más genérico: reflexiones sobre perspectivas y riesgos actuales, no dice nada y puede decirlo todo. Pero si algo hay que decir es también precisamente sobre ese tema del Estado de Bienestar.

Por otra parte, yo les agradezco que ustedes me hayan invitado porque yo he valorado siempre mucho el papel de los sindicatos. Ustedes pueden pensar que lo digo porque estoy aquí, pero el caso es que yo lo valoro y creo que un país que no tenga buenos sindicatos es difícil que pueda ir bien. Me acuerdo que hace años, por ejemplo en Italia, hubo gente, incluso del mundo empresarial que teóricamente debía de ser inteligente, que fomentaba mucho los sindicatos de empresa, un sindicalismo en realidad fragmentario y que algunos sectores empresariales y políticos pensaban que sería domesticable. Esto es un error porque luego a la hora de la verdad estos empresarios necesitan negociar y hacerlo con alguien que sea importante y que represente y estos son los sindicatos de verdad, ustedes, UGT y alguno más.

Yo creo que los sindicatos han jugado en la transición española un papel muy importante y muy positivo, especialmente UGT pero me permitirán que diga también CCOO. Y no era fácil en

un primer momento y además no siempre los sindicatos encontraron el tono exacto, cosa que por otra parte era perfectamente normal y que también sucedió con los partidos políticos o con la prensa. No se sale de 30 ó 40 años de dictadura, persecución y clandestinidad que, además ya antes arrastraban décadas de República y de una experiencia no positiva desde 1850 plagado de guerras civiles, de dictaduras... evidentemente de una relación del empresariado con la clase trabajadora, muy difícil. Por lo tanto, los antecedentes no eran buenos y en general todo el mundo apostaba por el fracaso de la transición española. Todos cometimos algunos errores y los sindicatos también.

Fue una época de gran agitación, de gran confusión, de mucha inexperiencia por parte de todo el mundo, de una considerable dosis de demagogia y los sindicatos no se escaparon de esto pero, en general el país y concretamente los sindicatos, tuvieron un proceso de maduración rápida. Esto que teníamos que aprender toda la sociedad en general, los sindicatos lo aprendieron particularmente rápido. Yo recuerdo cuando empezaba de Presidente de la Generalitat, en la primera legislatura, del 80 al 84, que tuvimos muchos problemas derivados de la gran crisis económica, había mucho paro, cerraban las empresas, en Cataluña el paro llegó a ser en el mes de febrero del 85 del 21,03 por ciento, las empresas iban cayendo como un castillo de naipes y todo esto era muy difícil.

Recuerdo que una vez en una fábrica que tenía graves problemas en Manresa, aunque luego se salvó, mandé a mi consejero de Trabajo que es un santo varón siempre dispuesto al sacrificio y le rodearon el coche los sindicalistas de UGT, los de CCOO, y de otros sindicatos, le bailaron encima del coche, y bueno, esto no fue nada ejemplar y además los sindicatos no tenían razón en aquel caso concreto, pero al cabo de unos pocos años hablando con los del ayuntamiento les dije como comentario que las cosas habían mejorado y se me levantó el teniente de alcalde y me dijo: el que bailaba encima de ese coche del consejero era yo.

Yo podía haberme tomado aquello por el lado malo, incluso decirle que usted ha sido un advenedizo, pero yo lo cogí por el lado bueno y pensé que en aquel momento creía que tenía que hacer eso y ahora sabe que lo que tiene que hacer es negociar, buscar soluciones, etc, y ahora es un sindicalista con la mejor marca europea. Pues esto pasó y pasó relativamente deprisa. Aquellos años fueron difíciles y el pobre consejero pasó allí 20 minutos fatales pero en realidad, con una cierta perspectiva histórica, la evolución fue rápida y buena.

Podía explicarles más ejemplos pero en conjunto, igual que la evolución del mundo político fue buena, la del mundo sindical yo pienso sinceramente que también lo fue. Este es uno de los motivos por los que tengo que agradecerles que hoy me hayan invitado.

Pero bueno, tengo que hablarles de las perspectivas. Las perspectivas, según como se mire, claro, pero digamos que son buenas. Ya hemos quedado de acuerdo en que vosotros los sindicalistas nunca podéis decir que las perspectivas son buenas porque siempre tenéis que quejaros. Lo has dicho tú, Pedro. Pero son buenas. Bueno, luego matizaremos.

Yo este tema, como he sido casi 24 años presidente, casi lo conozco. Cuando yo pregunto a un labrador, a un pescador, o a un pensionista, cómo van las cosas, difícilmente me dirán que van bien, y por eso ya aprendí que si tarda más de dos segundos en decir que van mal, es que van bien.

El caso es que yo creo que las perspectivas son buenas. Empecemos por las económicas. Para los próximos dos o tres años tienen que ser lógicamente buenas porque en España crecemos francamente bien. Si comparamos con la evolución de los países europeos crecemos un punto más anual pero a veces crecemos un punto y medio y el último semestre hemos crecido tres veces más que la zona euro dónde están países como Francia, Alemania, Italia o Holanda que en realidad están perdiendo peso.

La verdad es que la política económica española yo creo que ha sido en general, desde el momento de la transición con algunas oscilaciones que no me atrevería a calificar de buenas, ha sido buena y esto ya viene de lejos. En julio del 77, un mes después de las primeras elecciones, Trias Fargas que era el presidente de mi partido y yo fuimos a ver a Fuentes Quintana que era el vicepresidente de Suárez y le dijimos: Oiga, esto va muy mal, verdad?. Y nos dijo: Si, va mal, y va un poco peor de lo que ustedes piensan.

Le dijimos que habíamos oído su discurso, la política que quería hacer y que nos parecía bien y que como no tenían mayoría en el Parlamento- esto era UCD y les faltaban 8 diputados- nuestros once diputados estaban a su disposición. Nosotros en todo lo que fuera política económica votaríamos siempre lo que él dijera porque nos fiábamos y porque alguien tiene que llevar la nave y entonces se inició una política económica que al cabo de un tiempo se corroboró con los Pactos de la Moncloa, que es una obra de arte que en los manuales de política económica que se estudian en muchos países extranjeros y también aquí supongo, se estudia como un hecho altamente positivo. Desde aquel momento, y con algunas interrupciones que considero negativas y por tanto no las situaré ni citaré cuales eran los titulares de los ministerios principales en aquellos momentos, España siempre ha tenido la misma política económica fundamental.

Me dirán que no es lo mismo la política económica del PSOE que la del PP, pero sí que lo ha sido, el problema es que Solbes no cambia la política de Rato; del 93 hasta hoy, hemos siempre la misma política económica. Solbes, ministro de Felipe González después de las elecciones del 93, inicia una política económica y nosotros que volvíamos a ser un partido decisivo para la gobernabilidad lo discutimos con él y podría atribuirme una parte del éxito pero digo que además era la firme opinión tanto de Solbes como de Felipe González hacer aquella política, que ha ido bien. No se notó mucho entonces porque estábamos en un momento muy difícil pero el nuevo impulso, el cambio de tendencia, se dio. Vino Rato, vino Aznar que tampoco tenía mayo-

ría absoluta por cierto, pero tenía que hacerse la misma política y la hicieron, y la hicieron bien. Aunque aquí debe haber poca gente del PP, como tampoco tengo que buscar su aplauso y no lo busco, hay que decir que la política económica de los 8 años del gobierno de Aznar ha sido buena. Y cuando Aznar decía aquello de que España iba bien era verdad, y todavía va bien hoy. Y en realidad ahora ha venido otra vez Solbes y no ha cambiado la política y tenemos una política económica en parte ya de antes, la de Fuentes Quintana, Boyer, etc, pero además desde el 93 que va de Solbes a Rato y de Rato a Solbes y esto es muy importante para un país. Lo peor para un país es que no tenga continuidad. Naturalmente que llega un momento que hay que cambiarlo, al cambiar las circunstancias y la coyuntura, ahora mismo hay cosas que cambian y hay que adaptarse a ellas, pero en lo fundamental mientras se pueda mantener la continuidad y ésta dé buen resultado como pasa en España, es bueno poderla mantener.

¿Qué va a pasar después de estos dos o tres años que el mismo Solbes y yo más modestamente, decimos que no sabemos que va a pasar?. Pues lo que va a pasar va a depender ya más de nuestra competitividad. Ahora venimos empujados por un viento favorable que tiene sus riesgos, por ejemplo uno de ellos es la construcción, con una potencia tremenda que algún día no soplará con la misma intensidad. No podemos basarnos solo en la construcción aunque también es cierto que nos ha ayudado mucho todo el tema de la integración europea y que sé que ustedes como asturianos están especialmente preocupados por esto, aunque todos lo estamos incluso un país como Cataluña que recibe poca ayuda de la UE.

Por lo tanto tenemos que ver si podemos aprovechar este tiempo mejorando nuestra competitividad. España es un país emergente económicamente y es históricamente un país emergente, un país que estuvo tres siglos sumido en la decadencia y desde hace unas décadas reacciona. Pero naturalmente esta emergencia requiere ser mantenida a base de actitudes políticas y decisiones adecuadas. España tiene otra cosa positiva y es que es un país optimista, en parte porque es un país emergente y la

gente tiene la sensación de que es emergente y hace que incluso la gente se confunda y crea que somos más de lo que somos. Lo que pasa es que nosotros subimos con una buena rapidez. Y esto la gente lo nota. ¿Por qué la gente gasta en España?. ¿Por qué la gente hace tantas hipotecas?. La gente, y esto puede llegar a ser un hecho negativo, tiene confianza e ilusión, que es lo que no tienen los alemanes. Los alemanes están tristes, no gastan nada, no tienen confianza en si mismos ni en su futuro, necesitan un revulsivo muy fuerte y nosotros no. Todo eso son cosas positivas pero si no se toman decisiones llegará un momento en que estos factores positivos dejarán de actuar.

Bueno, entonces además de la competitividad, hay que hacer un esfuerzo en el tema de las nuevas tecnologías, de las infraestructuras, y yo diría que seguramente debiera de hacerse con mayor intensidad pero desde hace varios años ya España esta trabajando en esta dirección. De cualquier forma que se estudie la evolución se ve claro que en los últimos años en España estos progresos han existido.

De todas formas nuestra competitividad no es suficiente. Las cosas que ahora preocupan en un momento de euforia como el actual pues es que nuestra balanza comercial es negativa, y además crecientemente negativa, que en parte viene dado porque no somos suficientemente competitivos y en parte porque gastamos mucho aquí y por tanto compramos mucho de fuera. Pero en todo caso, sin entrar en más detalles, mejorar nuestra competitividad. Si ustedes le preguntan por ejemplo a Solbes, y cito a Solbes porque supongo que para ustedes será preferente en su confianza, les dirá que hace falta un gran esfuerzo en la formación.

Ahora me voy a detener un poco en eso de la formación porque no vamos bien y ustedes como sindicatos tienen que pensarlo. No estoy seguro que los sindicatos españoles hayan tenido una actitud lo suficientemente positiva en el campo de la educación y es básico que hagamos un gran esfuerzo ahí.

Hoy, Álvarez, el Secretario General de Cataluña, que ya me ha oído tantas veces, se ha marchado. Pero yo le tengo que agradecer a Asturias que hayan enviado a Cataluña un personaje como Álvarez, que le considero catalán. Porque es muy bueno.

Álvarez, que es de Belmonte, aquí muy cerca de Grado, decía que de repente se hicieron unas presas allí en Belmonte cuando era chico y que empezaron a venir extremeños, andaluces y tal, y estaban en las afueras de la población en situación más bien crítica y muy marginados y en Belmonte les llamaban “los coreanos”. En los años 50, Corea había salido de la Guerra Mundial, de la Guerra de Corea del Norte contra Corea del Sur y de 50 años de ocupación japonesa, y estaba el país destruido, era un país condenado por el que nadie daba un chavo. En sólo 50 años, Corea está por encima de nosotros en muchas cosas, es una de las potencias industriales del mundo. Y uno de sus secretos ha sido la formación.

Fíjense de todas formas que cuando ustedes ven el informe Pisa, por ejemplo, arriba están Corea, Japón, Taiwán, Singapur, Macao incluso, luego ya están Finlandia, Holanda, pero Corea o Japón están siempre arriba. Ante esto, ante el informe Pisa, ¿qué han dicho incluso los sindicatos?. Hay que gastar más. Más dinero en educación. Pero los coreanos gastan menos que nosotros. También se dice menos alumnos por clase, pero ellos tienen más alumnos que nosotros. El informe Pisa dice que España, por lo que gasta en educación, tendría que tener un resultado mejor. Por lo tanto falla alguna cosa. Ahora ya sabemos que una ley que yo también voté, la LOGSE, no ha dado buenos resultados. Y eso hay que empezarlo a saber, por lo menos en algunos aspectos no ha dado buenos resultados, aunque si fue buena por ejemplo en la escolarización hasta los 16 años. Pero no es un problema de ley solamente, es un problema de actitudes básicas y de ideología. Y la ideología que incluso los sindicatos han defendido, no ha sido buena.

Yo soy presidente de un comité España- Corea y tuvimos hace poco una reunión en Barcelona, y le dijimos que aquí nosotros a un niño que suspenda tres asignaturas le pasamos de curso, podía haber dicho cinco, que también pasa. Yo interrumpí y dije

que si esas tres asignaturas son matemáticas, gramática e inglés; saber hablar, saber contar y conocer la lengua universal, también pasa. Entonces al terminar vino un coreano y me dijo que si lo había entendido bien. No me dijo nada, pero seguro que pensó que no somos un peligro... Esto va así. Somos un país en el cual, por ejemplo en Cataluña, hay quien dice que no es necesario que haya director en la escuela.

Resulta que una empresa de diez trabajadores necesita director; un equipo de baloncesto necesita un líder; pero en la escuela no hace falta nadie que asuma la responsabilidad. Predicar la voluntad no se hace, solo la motivación, pero yo si cada mañana no usara la voluntad, no me levantaría. Nosotros tenemos una ideología en el mundo de la escuela y no es suficientemente buena. Al final, solo se pide más dinero, pero más dinero ¿para no poner directores ni hacer exámenes?.

Vivimos en un mundo en que un chico de 20 años que se incorpora al mundo del trabajo lo más probable es que toda su vida laboral tenga que cambiar dos, tres o cuatro veces de trabajo, y cada vez será sometido a una prueba. Pero en la escuela no, el control de conocimiento es “opresivo”. La escuela siempre se ha basado en un cierto sistema de imposición, aunque todo esto es muy impopular decirlo, pero yo no pretendo ni que ustedes me aplaudan ni que nadie me vote. Dos y dos son cuatro, sin dejar que la espontaneidad del niño decida si dos y dos son cuatro. Si quieren pongan ejemplos más complicados, pero podemos poner más dinero para la formación si es necesario aunque a la vez hay que modificar un poco esta ideología dominante que sigue siendo mucho del 68. Y esto ya no se lleva en ninguna parte salvo aquí.

A nosotros el sarampión este nos cogió más fuerte, cosa lógica, porque los franceses por ejemplo, venían de años y años de democracia y de escuela muy consolidada y de un Estado que funcionaba con defectos, pero bien. Es lógico que nosotros nos hayamos excedido.

Por lo tanto, nuestras perspectivas económicas dependen de una serie de cosas, una de ellas la formación, nuevas tecnolo-

gías, la competitividad, las infraestructuras, etcétera y luego van a depender también de ciertas reformas que habrá que hacer en nuestro sistema económico y social. De todas formas, antes de entrar en esto quería hacerles un pequeño apunte y es que todo esto nosotros lo situamos en un marco en el cual España lleva la mejor parte pero tiene un punto de conflictividad que es Europa. Europa arrastra una crisis política, de falta de liderazgo, de poco crecimiento económico, una crisis demográfica muy grande. El problema más serio que tiene Europa es la población en regresión. Y ¿un país que es?. Pues dos cosas: territorio y gente. A partir de ahí se puede trabajar con las dos variables pero si piensan que Alemania, dejando aparte la inmigración, podría bajar de 82 millones a 40 se darán cuenta de que es un país que no tiene futuro. Naturalmente esto se podría obviar con la inmigración pero los alemanes tienen que ver si eso les interesa o no, 40 millones de alemanes y 40 millones de turcos, ¿esto les interesa a los alemanes?. En todo caso, no es un tema para despachar alegremente ni con cuatro eslóganes.

Luego tenemos en Europa una serie de miedos como por ejemplo las deslocalizaciones. Un miedo que ha hecho que en Francia en el referéndum para la Constitución Europea, planteado de forma demagógica, ganara el No.

A nosotros que Europa no vaya bien no nos conviene. Nosotros en parte hemos progresado de la forma que lo hemos hecho porque nos hemos integrado en una Europa que durante años ha sido optimista, creativa, dinámica, creadora de riqueza y de empleo. Esto en algunos países es especialmente preocupante, por ejemplo tenemos países muy decaídos y mucho más importantes que nosotros, como Alemania, Francia, Italia. España tiene unas perspectivas mucho mejores, pero dentro de 20 años, o de 15, o de 10, podría suceder que nos encontráramos también en una situación negativa. Hace 20 años, Italia era también un país ilusionado y dinámico, con mucha iniciativa y ahora es un país que está en una situación muy crítica.

Bueno, este es el conjunto de la visión sobre las perspectivas y riesgos pero ahora para procurar encajar mi discurso en lo que

ha sido el tema fundamental de su curso de verano, déjenme hablar un poco del Estado de Bienestar.

Los sindicatos desde ahora van a tener un papel muy importante que jugar. Porque de la misma forma que en 77, 78 y 79 no se podía vencer la crisis económica y de confianza en el país, incluso la situación de inmadurez general, sin aportar soluciones de sentido del bien común, de capacidad de combinar la defensa de los intereses concretos de los trabajadores con el interés general de la sociedad, en el futuro no se puede plantear el tema de la reforma sin una reflexión y una asunción de responsabilidades por parte del mundo sindical. Todo esto es especialmente importante porque si ahora repasamos los diversos países que en Europa se están enfrentando a estas cuestiones vemos que hay países, la mayoría, en que la reforma del Estado de Bienestar se hace a la baja. Hay alguno que no, por ejemplo Gran Bretaña. España es un país que probablemente hoy y dentro de dos o tres años, no necesariamente se va a encontrar en la situación difícil y en la urgente necesidad de tomar medidas difíciles, que es el caso de Alemania, de Francia o de Italia. España tiene más margen por que crece económicamente y lo hace mucho y esto es la base.

En Inglaterra, con un gobierno de centro izquierda, un consejero muy directo de Tony Blair ha dicho que no se puede hacer una política fiscal pensando solo en los trabajadores, o en términos sociales. Dice que tiene que ser en términos sociales y de crecimiento porque la política fiscal tiene que mejorar condiciones de vida social, sanidad, enseñanza, vivienda, pero además tiene que hacer que se crezca para que se pueda aplicar. Y todo esto son cosas que son fáciles de plantear y les voy a poner un ejemplo para que vean lo difíciles que son: el caso alemán.

Alemania es un país que durante los últimos años no ha ido bien, no crecen en estos momentos y no han sido capaces durante los últimos diez o doce años de acabar las transformaciones que debían hacer; transformaciones que por ejemplo si han sabido hacer los daneses o los suecos. En Alemania, el canciller Schroeder durante mucho tiempo me ha merecido

poco respeto porque le he visto un político un poco veleta, un poco demagogo a veces, por supuesto nada europeísta pero un político poco consistente. En cambio yo ahora si siento respeto por él. Pasado mañana habrá elecciones, él ha remontado mucho últimamente y puede que probablemente de una sorpresa; podría dar dos. Una es muy probable que la dé y es que los demócrata-cristianos no puedan formar gobierno solos y tengan que hacer una gran coalición, cosa que mucha gente duda que sea bueno porque Alemania necesita tomar decisiones drásticas. Incluso puede dar la sorpresa, no de ganar que ya me parece imposible, si no de quedar muy cerca de los demócrata-cristianos. Pero la verdad es que él se ha jugado el tipo introduciendo toda una serie de reformas impopulares y yo en principio siempre que un político toma decisiones impopulares y las aplica, me sacó el sombrero. Con eso puede perder las elecciones, pero lo hace porque sino Alemania se hunde. Esto se lo dijo a su propio partido hasta el punto que le dijeron que si quería hacer esa política como canciller que la hiciera pero que dimitiera como presidente del partido porque el partido haría un discurso distinto. Dimitió y no es presidente. Los sindicatos, tradicionalmente muy próximos al partido socialista, le dijeron que no podían ir por esa línea y no les digo a ustedes como los sacó de su despacho, casi a empujones.

De momento, España no necesita tomar decisiones tan drásticas. Pero miren alguna de las cosas que ha hecho este hombre: en el campo de la sanidad, aumento de las cotizaciones individuales, reducción de las listas de servicios sanitarios, los medicamentos sin receta no los paga la Seguridad Social, el paciente paga el 10 por ciento del coste de la visita, por cada día de hospitalización el paciente paga diez euros con un máximo de 28 días al año, las curas termales no las paga la Seguridad Social. Para hacer esto se necesita estar dispuesto a perder las elecciones. Curiosamente, a lo mejor no las pierde o las pierde menos de lo que se creía la gente, quizás porque la gente ha entendido que era una política honesta.

Me decía un amigo socialista alemán que Schroeder les va a llevar a la catástrofe porque si tiene que interrumpir esta políti-

ca volverá a ser el hazmerreír, el dice que hay que hacer eso para salvar a Alemania, pues que lo haga, y la única posibilidad que tiene de ganar las elecciones es haciendo esto. Si el partido le dice que dimita como presidente, dimite, si el partido le retira su confianza, convoca elecciones. El hace estas cosas por eso yo ahora le respeto.

Y si hablo de la reforma laboral, lo mismo. La duración media del paro se reduce de 33 semanas a 22, a partir de la 22 se cobra la renta mínima de inserción, pero esto hecho por un gobierno socialdemócrata y verde. La reforma alemana en este caso es más dura que la que intentó introducir Aznar. También se rebaja el subsidio de todo parado que rechace una oferta sin razones de peso, etc.

No en todos los países esto va así. Por ejemplo, en Gran Bretaña que arrancaban de unos años en los que la señora Thatcher retrocedió las políticas de bienestar, ahora Tony Blair no en su primera legislatura pero si en la segunda y ahora en la tercera hace una política de mejora del Estado de Bienestar y lo hace subiendo los impuestos y se compromete en incrementar en un 35 por ciento en cuatro años el gasto sanitario. Otros países lo hacen haciendo pagar, como Finlandia, por la sanidad. Tenemos todos que empezar a reflexionar sobre estas cosas y ustedes han empezado a hacerlo, por lo que veo.

Sobre esto se puede estar hablando horas y horas, pero quisiera terminar. Yo ahora iré a Suecia y Dinamarca los días 26 y 27, y les explico la historia de mi relación con Suecia: en los años 70 a 75 yo reflexiono sobre la inminencia de la desaparición de Franco y me digo que podremos hacer esas cosas que siempre decimos que tenemos que hacer como mejorar la situación social del país, establecer una democracia sólida, integrarnos en Europa, etc. El modelo que elegí fue Suecia y me fui tres o cuatro veces, cuando la última enfermedad de Franco yo estaba en Suecia invitado por el Instituto Sueco y ese país me daba argumentos para contrarrestar la argumentación muy radical que se hacía en aquel momento tanto político como sindical. Lo que estaba de moda en aquel momento dentro de la oposición, todavía clandestina, era una gran radicalización. Y

entonces yo cuando me decían, por ejemplo, que la democracia parlamentaria no servía que tenía que ser asamblearia, veía que los suecos funcionaban con lo que decía el Parlamento no la asociación de vecinos. Como los suecos tenían mucho prestigio esto me protegía porque si lo hubiera dicho yo motu proprio pues me corren a ...

Me decían que toda la economía tenía que estar o nacionalizada o autogestionada, yo les decía que esto no va así, que había mucha más economía nacionalizada en Italia que en Suecia en esos momentos. Y allí la Volvo, Ikea o la Ericsson, son privadas. Hay una fiscalidad muy fuerte eso sí, y esto lo podía afirmar diciendo que lo decían los suecos porque si no también me corrían a gorrazos.

La relación entre los sindicatos y el empresariado es muy fluida. Yo ya comprendía que teníamos que pasar unos años de gran tensión pero el objetivo tenía que ser este modelo, no el del encontronazo ni el de la irrealidad. Yo, en la campaña electoral que todos creíamos que íbamos a perder incluido yo, en un debate público con uno de mis adversarios políticos le dije que lo que decía su partido de que la RENFE, la petroquímica de Barcelona y la Telefónica tendrían que autogestionarse si iba en serio. Me dijo que sí y entonces pensé que a lo mejor ganábamos porque la gente sabe que no puede ser así.

Suecia y Dinamarca iban muy bien y entonces yo, en el grado en el que he podido y he sabido, durante mis 23 años de gobierno he procurado hacer aquello. Y mucha otra gente, y en España en general se ha hecho y mucha gente ha dicho que tenemos un Estado de Bienestar, que no es el sueco ni el alemán, pero que tiene en conjunto un buen nivel europeo y atención porque hay cosas del Estado de Bienestar español, no digo del Estado de Bienestar catalán, que si ustedes hablan con extranjeros les dirán que estamos mejor que en algunos de esos países en los que nos miramos como si fueran nuestro espejo.

Luego yo durante 15 años ya no fui más a Suecia porque el país empezó a decaer y España, Francia, Italia, Alemania, Holanda mejoraron mucho en el Estado de Bienestar y en economía,

crecimos mucho más que ellos que entraron en una fase de una cierta somnolencia. Por cierto que los suecos todavía no la han superado totalmente porque ahora dentro de los países escandinavos antes era el primero y ahora es el último.

Ahora vuelvo a Suecia y lo hago porque ellos, después de sus años estancados, han hecho toda una serie de reformas que les han permitido salvar con alguna renuncia no tan drástica como las de Schroeder y han vuelto a crecer y al hacerlo pueden volver a introducir fuerza a su Estado de Bienestar. Y han vuelto a introducir ciertas reformas, por ejemplo procuran retrasar la edad de jubilación. Hasta ahora siempre una negociación sobre la jubilación consistía en cada año vamos a adelantar, ahora puede que el sindicato aún lo diga, pero el gobierno socialdemócrata sueco no va por ahí, va por convencer a la gente de que trabaje más años, con un sobresueldo pero que trabajen más años. Esta es la línea del gobierno socialdemócrata y me imagino que la de los sindicatos debe ser un poco más resistente pero entran en este acuerdo y la prueba es que han hecho una serie de acuerdos y que están todos en esta línea: los diez euros por visita médica, una cantidad por medicamento, etc.

Nosotros aún tenemos un compás de espera. Hasta ahora no lo hemos hecho mal, fíjense que una de las cosas buenas que se hicieron en España fue el Pacto de Toledo sobre las pensiones y ahí los sindicatos jugaron un papel importante y positivo. Si estas cosas se convierten en un elemento de campaña electoral constante, las haremos al final, por fuerza, pero las haremos tarde. El tiempo probablemente no apremia todavía de una forma extrema pero yo creo que ya que ustedes están haciendo un curso para hacer prospectiva vale la pena que lo tengan en cuenta y se preparen para el futuro, que vean como se pueden combinar Estado de Bienestar con crecimiento, que son importantes el uno y el otro y se compaginan. Es importante que los enfoquemos bien porque este es uno de los elementos que da miedo a la gente y nuestra obligación debiera ser proporcionar seguridad en el sentido de que seguiremos teniendo, que podemos, un buen Estado de Bienestar, no sabemos si exactamente el mismo, pero un buen Estado de Bienestar.

Bien, todo esto como pueden comprender, los partidos socialistas se lo tienen que plantear más que nadie.

Y ahora, y termino con esto, les contare que el antiguo primer ministro francés, Raffarín, hizo una pequeña y modesta reforma en medio de una fuerte protesta sindical y política y probablemente también con una gran pérdida de votos, perdió las elecciones regionales y seguramente esto ha sido utilizado también en la campaña contra la Constitución Europea que se ha basado mucho en el miedo, un miedo a veces un poco irracional de las deslocalizaciones, de las reformas, de la inmigración, de la pérdida de la identidad francesa, una serie de cosas que todas ellas bien estudiadas son erróneas pero que hacen mucho efecto sobre el sentimiento colectivo. Bien, pues Raffarín hizo una reforma muy modestita y una serie de políticos socialistas, prestigiosos como Delors ó Michel Rocard, dijeron que si no eso tendrían que hacerlo ellos. Como esto podría darles más ejemplos.

Y para terminar, ya que ustedes se dedican a estudiar cosas en profundidad, tengan en cuenta lo siguiente: los suecos dicen que no podremos salvar el Estado de Bienestar si no tenemos familias. Es decir, finalmente la infraestructura más importante de un país no son las carreteras, el agua, si no la familia. Y si esto se va al garete es muy difícil. Tony Blair dice que por qué teniendo mucho más paro en Inglaterra que en Gran Bretaña las consecuencias sociales son peores en Gran Bretaña. Pues porque en España- esto lo dice Blair- la familia es más sólida y defiende mejor a la gente en los momentos de agobio.

Hace tres o cuatro meses yo encontré al ministro del Interior alemán, socialista y verde además y que viene de la izquierda del socialismo, y le felicité por que los socialistas alemanes nunca habían dedicado atención a la familia y ahora sí, en todos estos cambios que introduce Schroeder. Antes creían que lo de la familia era burgués y anacrónico. Me dijo que tenía razón, que habían cambiado porque si no reforzaban la familia no podían salir adelante porque el Estado no lo podía hacer todo.

En este sentido me alegra mucho saber que ustedes han discutido hoy sobre como conciliar el trabajo del hombre y de la

mujer, pero básicamente de la mujer, con la familia. Nos gastamos mucho dinero en cosas que tampoco son tan importantes y que a veces incluso son necesidades, y sobre todo en quedar bien con la gente. Y en España hemos tenido siempre una política de familia absolutamente raquíica por razones conceptuales y ahí permítanme que termine con una crítica a ustedes, para que vean que no busco su halago, que el pensamiento de izquierdas español ha sido muy poco positivo desde este punto de vista y esto tiene que cambiar rápidamente y yo creo que está cambiando. Sin esto será muy difícil que el resto funcione bien.

Les ruego que me disculpen porque he hablado más de la cuenta pero es un defecto que tengo y supongo que Álvarez ya se lo ha contado. Les agradezco mucho su invitación y su atención porque tampoco he visto ningún bostezo y además les quiero hacer notar que ustedes, el Partido Socialista y la UGT, precisamente porque ahora tienen un papel muy determinante en la política española alguna de estas cosas tienen que tener el coraje de abordarlas, no tanto como Schroeder, pero si tenerlo. Y nada más, muchas gracias.